

## Tres tenues luces de esperanza

### *Las fuerzas de izquierda cobran impulso en tres países centroamericanos*

Albrecht Koschützke y Hajo Lanz

MAYO 2014

- Las recientes elecciones en Costa Rica, El Salvador y Honduras permiten alimentar esperanzas de una mayor justicia social y una democracia más participativa, pero todavía no significan un giro a la izquierda en América Central. Son ante todo el resultado de una ostensible pérdida de prestigio de los partidos de derecha que tradicionalmente han gobernado.
- El fortalecimiento de agrupaciones progresistas como el PAC, el Frente Amplio, Libre o el FMLN reflejan el hecho de que el electorado es ahora más joven, crítico, informado y urbano y sella el fin del sistema bipartidista de Costa Rica, donde pierden los “establecidos en el centro”, y de Honduras, donde los dos partidos de derecha se enfrentan por primera vez a un partido opositor progresista.
- Menos gratas son las perspectivas de los actores progresistas en los otros países centroamericanos: si bien en Panamá se evitó que continuara la era Martinelli, las riendas las ha tomado un gobierno conservador-liberal. Tampoco en Guatemala ni en Nicaragua puede observarse un cambio en la atmósfera política.



## Índice

---

■ Costa Rica vive el final del sistema bipartidista .....	3
■ Panamá apuesta a la continuidad del éxito económico .....	4
■ El <i>Frente Sandinista</i> de Nicaragua pierde toda credibilidad .....	4
■ Honduras tiene por primera vez una oposición parlamentaria .....	5
■ El Salvador sigue dividido y gobernado por el FMLN .....	5
■ Guatemala tiene diputados en superoferta .....	6
■ Conclusión .....	7



Durante los últimos cinco meses han ocurrido muchas cosas en América Central en materia política: Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá han elegido nuevos presidentes y, en algunos casos, nuevos parlamentos, en tanto que algunos nuevos partidos de izquierda han festejado sorprendentes resultados electorales. No obstante, es aún difícil afirmar que esto signifique que han aumentado las posibilidades de una nueva política que deje de estar fundamentalmente determinada por las élites oligárquicas ultraconservadoras. Al menos en Costa Rica, El Salvador y Honduras hay motivos para un cauto optimismo en cuanto a la evolución de las fuerzas progresistas.

### Costa Rica vive el final del sistema bipartidista

Hace casi 100 años que Costa Rica no vive unas elecciones tan intensas. También en ese entonces un candidato presidencial que había llegado a la segunda vuelta electoral desistió de presentarse. Quien dio ahora la sorpresa fue Johnny Araya, alcalde de San José durante muchos años y que pertenece al Partido Liberación Nacional (PLN), miembro de la Internacional Socialista (IS). Con su desistimiento allanó el camino a la presidencia de Luis Guillermo Solís, candidato del *Partido Acción Ciudadana* (PAC), quien hasta hace poco tiempo era un desconocido para muchos costarricenses. Tal como se esperaba, triunfó en la segunda vuelta del 6 de abril con el 80 por ciento de los votos.

Ya durante la campaña electoral se respiraba en el país el deseo de provocar un cambio en el poder. El PLN había sido gobierno en los dos últimos mandatos con Laura Chinchilla y Óscar Arias, su antecesor, lo cual dio a un electorado costarricense movilizadísimo “contra el *continuismo*” motivo suficiente para un cambio.

Esto se superpuso a un segundo fenómeno, originado en las elecciones de 2002 y 2006 con el ingreso al Parlamento de dos nuevos partidos de izquierda: el final del sistema bipartidista. Durante décadas se habían turnado en el gobierno con perfecta regularidad el PLN, de tendencia

socialdemócrata-conservadora, y el PUSC, socialcristiano. La aceptación electoral en constante crecimiento del izquierdista *Frente Amplio* (FA), surgido en 2004, y del PAC, de centro-izquierda, dejaba entrever el cambio de gobierno.

Muchos electores y electoras parecen haber sido bien pragmáticos a la hora de ponderar la magnitud del cambio que, en su opinión, se había vuelto necesario. El cambio no tenía que ser radical, como hubiera sucedido con el FA, sino moderado, como habría de ser con el PAC. Un nuevo comienzo en una variante más suave, podría decirse. Intachable y silencioso profesor universitario de historia, Solís se había presentado, saliendo de los círculos universitarios y politizados, ante numerosos electores como un exitoso candidato de compromiso.

Con la consolidación de los dos partidos progresistas de izquierda, el PAC y el FA, el parlamento de 57 miembros recientemente elegido expone la dispersión del espectro político. Así, el *Frente*, con sus nueve diputados, es la tercera bancada más numerosa. También el PAC sumó 14 escaños, pero no pudo superar a la bancada del PLN, que sigue siendo la más poderosa. El PUSC, sacudido por escándalos de corrupción de ex presidentes, sumó, no obstante, 2 bancas y alcanzó un total de ocho. Los liberales perdieron seis escaños y quedan con tres en el nuevo parlamento. Las restantes cinco bancas fueron logradas por partidos pequeños de orientación más o menos cristiana. Así, ni el PAC ni el *Frente* cuentan con una mayoría conjunta, sino que dependen en determinados casos del apoyo de otras bancadas, en tanto trabajen juntas.

En Costa Rica no puede hablarse de un giro a la izquierda como consecuencia de estas elecciones. Lo que se verifica es más bien un distanciamiento de los partidos tradicionales, el PLN y el PUSC. Esto sí constituye una tendencia persistente. Si bien los habitantes de Costa Rica no se han situado necesariamente más a la izquierda que en las anteriores elecciones, los electores son ahora más jóvenes, críticos, informados y urbanos. Son fuertes defensores de su sistema democrático, de sus conquistas sociales y de su ambición de éxito económico y ascenso social.



El electorado ha sacado, pues, sus conclusiones de los cada vez más numerosos casos de corrupción de los gobiernos del PUSC y el PLN. La desigualdad social de Costa Rica, que es, si se compara con los demás países latinoamericanos, la que más ha crecido en la última década —y de la que es responsable en gran parte el PLN—, tuvo como consecuencia el castigo de las urnas. Por lo tanto, en Costa Rica no constatamos una pérdida de poder de la derecha sino de los “establecidos en el centro”.

### **Panamá apuesta a la continuidad del éxito económico**

Desde la inesperada y contundente derrota electoral de 2009, el *Partido Revolucionario Democrático* (PRD), el mayor partido de Panamá a nivel nacional y miembro de la IS, sigue sufriendo disputas y desavenencias internas. Enfrentó con temor las elecciones del 4 de mayo con su candidato Navarro, que causa polémica en las filas mismas del partido. Su bancada disminuyó finalmente a 17 escaños, después de que nueve diputados se pasaran al gobierno. La sangría sufrida en la bancada parlamentaria del PRD es la expresión de continuas disputas en pos de influencia política y económica y, además, el resultado del poder de atracción —y financiero— de quien hasta ahora ha gobernado de manera prepotente y autárquica, el presidente Martinelli.

La actitud hostil a los sindicatos del gobierno de Martinelli y de su partido, *Cambio Democrático* (CD), y la decepción por la falta de un claro programa de política social del PRD favorecieron el surgimiento de nuevos grupos de intereses políticos que, no obstante, carecen de relevancia política. Entre ellos está también el partido *Frente Amplio por la Democracia* (FAD), fundado en 2013, estrechamente relacionado con Genaro López, el influyente líder sindical y secretario general del mayor y más importante sindicato, CONUSI.

En los meses anteriores a las elecciones parecía que sería mayor la alegría de la población por el fuerte crecimiento económico que su contrariedad ante el estilo político despótico y evidentemente autocrático. Se consideraba prácticamente

segura una victoria del pupilo de Martinelli, José Domingo Arias (CD), a pesar del terreno que sorpresivamente había podido recuperar Navarro en las últimas semanas. Sin embargo, sorprendió quien ocupaba eternamente el tercer lugar en las encuestas: el actual vicepresidente y empresario Juan Carlos Varela. Con casi el 40 por ciento de los votos, el presidente del *Partido Panameñista* dejó relegados a los candidatos de CD (32 por ciento) y del PRD (27 por ciento). De esta manera se evitó al menos que continuara la política de Martinelli, si bien pasó a tener las riendas un gobierno conservador-liberal. Quizá sea esto lo que muestra más a las claras el deseo de los electores de un cambio político sin modificaciones demasiado gravosas.

### **El Frente Sandinista de Nicaragua pierde toda credibilidad**

Con el regreso al poder del *Frente Sandinista de Liberación Nacional* (FSLN) comenzó en febrero de 2007 la llamada “segunda fase de la Revolución” en Nicaragua, en la que comenzó a consolidarse el nuevo sistema de “gobierno cristiano, socialista y solidario”. Esto trajo consigo diversas acciones extremadamente polémicas para un Estado de derecho, que empezaron con la manipulada decisión de la *Corte Suprema de Justicia* de declarar la invalidez del artículo 147 de la Constitución nicaragüense, que hasta entonces prohibía la reelección inmediata del presidente. De este modo quedó despejado el camino para la reelección que logró Ortega en el año 2011 con más del 60 por ciento de los votos.

Dotado de convicción política y contando con la necesaria mayoría en el Parlamento, el gobierno del FSLN modificó 51 puntos de la Constitución a fines de 2013 para legitimar *ex post* el modelo de gobierno practicado desde 2007. A fines de enero de 2014, la mayoría de los diputados votó, como se esperaba, a favor de estas reformas. Así, el presidente Ortega, que ya controla el Parlamento, la Corte Suprema y la autoridad electoral, se aseguró más poder. El nuevo texto del artículo 147 provoca encendidas críticas, ya que permite la reelección indefinida del presidente del país. Además, ahora alcanza la mayoría simple para



alzarse con la victoria en las elecciones presidenciales. Simultáneamente, el jefe de Estado tendrá derecho a promulgar decretos con fuerza de ley, y los miembros de las fuerzas armadas y la Policía podrán tener cargos públicos. Con esta reforma, Ortega no sólo legitima y fortalece su estilo de gobierno autocrático sino que hace recordar tiempos pasados, en los que los dictadores se solazaban en gobernar el país de manera similar.

Carente de democracia interna, dirigido por el ex líder revolucionario Ortega, con estructuras de mando similares a cuadros y una conducción de gobierno corrompida por intereses particulares, el FSLN, de tendencia populista de izquierda y miembro de la IS, no es precisamente un modelo de conducción de gobierno transparente y democrática. Mientras tanto, las cosas no le son nada fáciles a la oposición, especialmente porque Ortega goza aún de una amplia aprobación gracias a sus programas educativos y las transferencias hechas a la población con apoyo venezolano. Además, al pequeño *Movimiento de Renovación Sandinista* (MRS) —un desprendimiento del FSLN— no se le reconoció status de partido y casi no existen grupos de de la sociedad civil dignos de mención que puedan hacer valer su voluntad de influir en la planificación y la toma de decisiones políticas.

### **Honduras tiene por primera vez una oposición parlamentaria**

En noviembre de 2013 se eligieron en Honduras, entre otros, el presidente, tres vicepresidentes, 128 diputados y los alcaldes de 298 comunas. El resultado de las elecciones permite abrigar esperanzas de tener condiciones más democráticas.

Desde que en junio de 2009 las fuerzas armadas —apoyadas por una amplia y tradicional alianza de intereses del mundo político y económico, instituciones estatales y medios— detuvieron violentamente y expulsaron del país al presidente electo Manuel Zelaya Rosales, del *Partido Liberal* (PL), se formó el muy amplio y políticamente variopinto movimiento antigolpista FNRP, del cual surgió en 2012 el partido *Libre*. Zelaya, que pudo regresar en mayo de 2011, es el presidente de este

partido, mientras que su mujer, Xiomara Castro, se presentó como candidata a presidente. Si bien *Libre* decepcionó las exageradas esperanzas de una victoria que albergaban sus seguidores, terminó ubicándose el segundo lugar con el 28,8 por ciento de los votos (37 diputados), detrás del actual partido de gobierno, el *Partido Nacional*, y de su candidato Juan Orlando Hernández (36,7 por ciento, 48 diputados, anteriormente 73). De esa forma se rompió el sistema bipartidista, que pronto cumplirá 100 años, y que está conformado por el PN y el Partido Liberal (de centro-derecha, 20,3 por ciento, 25 diputados).

*Libre* se ha posicionado momentáneamente como el partido opositor más poderoso y como la segunda fuerza en el Parlamento, pero ahora tiene que crecer para convertirse en un verdadero partido. El mismo Zelaya —un liberal, en lo que respecta a sus orígenes— descubrió su perfil progresista recién después del golpe de Estado y ahora se apresta a intensificarlo. El programa de gobierno de *Libre*, orientado al “socialismo democrático”, debe ser retomado por el partido e implementado en forma de propuestas políticas; también resta consolidar la estructura organizativa. Y ahora la mayor parte de sus miembros debe aprender a actuar como una oposición exitosa.

Sin embargo, las fuerzas progresistas han obtenido con *Libre* un decisivo punto de referencia. En tanto hijo de un movimiento social, *Libre* ha concedido un lugar importante en su programa a, por ejemplo, el movimiento feminista, las minorías (sexuales), el movimiento ecologista y los indígenas. Este partido podría modificar la democracia hondureña, la labor parlamentaria y el discurso político del país. Con *Libre* podría surgir un espacio para un discurso político progresista y organizado que podría también ser usado por otras fuerzas progresistas.

### **El Salvador sigue dividido y gobernado por el FMLN**

En las elecciones presidenciales de El Salvador, el candidato del FMLN, el vicepresidente Salvador Sánchez Cerén, uno de los últimos líderes histó-



ricos de la Guerrilla de la década de 1980, triunfó en la segunda vuelta del 9 de marzo con una ajustadísima diferencia de apenas 6.364 votos (el 0,22 por ciento de los poco menos de tres millones de votos válidos) sobre Norman Quijano, ex alcalde de San Salvador y candidato de ARENA, un partido de derecha.

En la primera vuelta electoral del 2 de febrero, Sánchez obtuvo un resonante triunfo con casi el 10 por ciento de ventaja, y le faltó sólo el 1,5 por ciento de los votos para alcanzar la mayoría absoluta. Quijano sólo logró aproximadamente el 39 por ciento, y el tercer candidato, el ex presidente de ARENA Tony Saca, en representación de UNIDAD (“La nueva derecha de El Salvador”), una coalición de cuatro partidos, cosechó el 11,44 por ciento.

A pesar de los tratados de paz, El Salvador sigue estando claramente dividido en bloques de izquierda y derecha. El poder económico de la oligarquía recibe apoyo de los militares y está intacto. Esto hace que la contienda electoral se caracterice por altas dosis de acritud y polémica como también trucos demagógicos. ARENA, partido de gobierno entre 1989 y 2009, considera estos cuatro años de gobierno de la izquierda como algo accidental e inaceptable, ya que el país “ha pertenecido” prácticamente durante 100 años a la oligarquía.

Saca, ex presidente de ARENA, se remitió a los éxitos de su mandato presidencial al tiempo que intentó no dar explicaciones de cómo su patrimonio se multiplicó por dieciocho durante ese período. El candidato oficialista argumentó con algunas reformas exitosas hechas durante los últimos tres años en las áreas de salud, política social o políticas para la mujer y enfatizó la necesidad de profundizar las reformas iniciadas. Y con éxito, por cierto, ya que las transferencias y las medidas de carácter social del actual gobierno en las regiones rurales estuvieron absolutamente presentes.

Después de que los antaño guerrilleros del FMLN llegaran en 2009 al gobierno con el periodista Mauricio Funes, quien no pertenece al partido y cuya moderación política ha despertado críticas también en el seno del FMLN, es un presiden-

te realmente de izquierda y con raigambre en el FMLN quien determina de aquí en más la política. La ajustada victoria obliga al gobierno a no defraudar las esperanzas —qué él mismo avivó— de que se continúe con las reformas. Además de los desafíos económicos y los problemas estructurales básicos, el mayor desafío será disminuir el nivel de violencia y los vacíos legales generados por bandas criminales.

### **Guatemala tiene diputados en superoferta**

A diferencia de Honduras y El Salvador, en Guatemala no se registra ningún viraje político, a pesar de que los problemas básicos relacionados con la marginación de las poblaciones indígenas son muy similares e incluso más graves.

La fragmentación y la volatilidad de los partidos políticos en el parlamento (158 diputados) se manifiestan actualmente en 15 bancadas, algunas de las cuales constan de una sola persona. Además, los partidos, en tanto asociaciones electorales creadas para el corto plazo, tienen una vida útil muy corta. En los últimos veinte años surgieron sesenta partidos. En la actualidad son más de veinte, de los cuales apenas unos pocos pueden presentar un proyecto político o tan siquiera un programa político.

Es por ello también que las posturas políticas básicas de los diputados son volátiles. El “transfuguismo” —el ilimitado y oportunista pase de un partido a otro, que en ocasiones se llega a dar varias veces dentro de un mismo período legislativo— prueba la poca importancia que tienen aquí las elecciones democráticas o sus resultados. Más de la mitad de los actuales miembros del parlamento han cambiado de partido en los últimos dos años. Se discute abiertamente sobre el precio de un escaño en el parlamento, que va de los 100.000 a los 250.000 dólares. Ante estas prácticas, la conducta de los electores es verdaderamente racional. Se vende el voto al mejor postor a cambio de una comida caliente el día de los comicios, el transporte gratis al lugar de votación, una remera con la imagen del candidato y una bolsa de comestibles.





Esta cultura política, el poder mediático y discursivo de la oligarquía y su influencia en la Justicia, la administración y la economía dan poco margen para la esperanza de que el esfuerzo de UNE, ex partido de gobierno, para construirse un perfil socialdemócrata y transformarse en un partido de centroizquierda pueda lograr un cambio en las estructuras de poder de Guatemala.

## Conclusión

Mientras Nicaragua se transforma en un Estado autoritario de partido único y en Guatemala la violencia criminal, política y económica dificultan cada intento de establecer una cultura democrática y políticas progresistas, las recientes elecciones en Costa Rica, El Salvador y Honduras permiten abrigar esperanzas de una mayor justicia social y una democracia participativa. Si bien los resultados electorales descritos no se relacionan con un giro a la izquierda, la oligarquía, que manejó especialmente a El Salvador y Honduras como su propiedad privada, debe aprender a tomar en serio a las fuerzas políticas contrarias por las que muchos electores han optado como alternativa a la corrupción, la injusticia y la inepticia de las elites reaccionarias.

Por lo tanto, el principal responsable de las derrotas de los conservadores es el propio fracaso en lo que respecta a la pacificación, al Estado de derecho y a una mínima moral política. Su inepticia para modernizar el Estado y la sociedad, combatir los más groseros extremos a los que lleva la

creciente desigualdad, desarrollar planes para el futuro de la sociedad y ofrecer un horizonte a las clases medias y a la población más joven y —en parte— mejor preparada es el motivo por el cual han perdido prestigio los partidos de derecha que tradicionalmente han gobernado. La población tiene grandes expectativas y es menos pasiva que las generaciones anteriores, aun cuando obviamente la movilidad, las comunicaciones y una mejor educación estén en conflicto con las tradiciones rurales conservadoras, las estructuras caudillistas y la penetración de empresas eclesiásticas reaccionarias de cuño evangélico.

Si las fuerzas progresistas podrán hacer realidad las esperanzas es algo aún incierto. No ha habido grandes debates programáticos y no se destaca necesariamente una nueva cultura política. Por eso, resta esperar si el PAC, el *Frente Amplio*, *Libre* o el FMLN se afirmarán como partidos programáticos en lugar de ser asociaciones electorales tradicionales, si se hará realidad la democracia interna en los partidos y dejará de ser una mera promesa, y si los partidos podrán finalmente plasmar su discurso en una política práctica. Las pruebas de ello serán la política práctica y su relación con la sociedad civil, el mundo laboral, la juventud, las mujeres, las poblaciones indígenas, la justicia social y el Estado de derecho. Estos son los temas más típicos de los partidos de izquierda. Ya los próximos meses mostrarán dónde se verifican avances y dónde las esperanzas fueron exageradas. Los esfuerzos del campo político del progresismo recién se están midiendo.



## **Autores**

### **Albrecht Koschützke**

Representante de la Fundación Friedrich Ebert en El Salvador, Honduras y Guatemala con sede en San Salvador (El Salvador).

### **Hajo Lanz**

Representante de la Fundación Friedrich Ebert en Costa Rica, Panamá y Nicaragua con sede en San José (Costa Rica).

## **Responsable**

Fundación Friedrich Ebert | Departamento para América Latina y el Caribe  
Hiroshimastr. 17 | 10785 Berlin | Alemania

Dr. Svenja Blanke, Directora del Departamento para América Latina y el Caribe

Tel.: ++49-30-269-35-7484

Fax: ++49-30-269-35-9253

<http://www.fes.de/lateinamerika>

Pedidos / Contacto: [info-lak@fes.de](mailto:info-lak@fes.de)

## **Friedrich Ebert Stiftung**

La Fundación Friedrich Ebert es una institución alemana privada sin fines de lucro creada en 1925. Debe su nombre a Friedrich Ebert, el primer presidente elegido democráticamente, y está comprometida con el ideario de la democracia social. Realiza actividades en Alemania y en el exterior a través de programas de formación política y cooperación internacional, así como en el apoyo a becarios y el fomento de la investigación.

No está permitido ningún uso comercial de los medios editados por la Fundación Friedrich Ebert (FES) sin consentimiento de la FES por escrito.

Las opiniones vertidas en esta publicación no necesariamente son las de la Fundación Friedrich Ebert.  
ISBN 978-3-86498-881-3